

Procesos de segmentación educativa en la educación superior chilena: Selectividad y elitización de la oferta programática universitaria

Carlos Rodríguez Garcés¹ Denisse Espinosa Valenzuela²
Yulisa Castillo Jara³

Resumen

La educación superior en Chile se ha privatizado y masificado atendiendo a una población de atributos socio-educativos muy variados, situación que habría provocado una profunda segmentación, donde el tipo de elección educativa estaría condicionada por el origen social del alumnado. Atendiendo a ello, el objetivo de este estudio fue configurar los procesos de elitización de las preferencias educativas de programas e instituciones, bajo la premisa de lo que se estudia y dónde se estudia son decisiones que reconocen diferencias de clase. La metodología utilizada fue de tipo cuantitativa, de corte descriptivo-inferencial y correlacional donde se configuró un conjunto de indicadores de elitización y selectividad a fin de caracterizar a la oferta programática. Dentro de los principales resultados, se halló que la educación superior chilena se encuentra socialmente estratificada y elitizada, con niveles de selectividad que son el simple correlato de una desigualdad educativa extendida al espacio universitario. De ello deriva el desafío de la política pública de hacer de los contextos educativos espacios socialmente menos segmentados, por cuanto calidad y equidad no son principios necesariamente excluyentes.

Palabras clave: Educación superior, Acceso a la educación, Oportunidades educativas.

Educational segmentation processes in Chilean higher education: Selectivity and elitization of the university program offer

Abstract

Higher education in Chile has been privatized and massified, serving a population with very varied socio-educational attributes, a situation that would have caused a deep segmentation, where the type of educational choice would be conditioned by the social origin of the student body. In view of this, the objective of this study was to configure the processes of elitization of the educational preferences of programs and institutions, under the premise that what is studied and where it is studied are decisions that recognize class differences. The methodology used was quantitative, descriptive-inferential and correlational, where a set of indicators of elitization and selectivity were configured in order to characterize the programmatic offer. Among the main results, it was found that Chilean higher education is socially stratified and elitized, with levels of selectivity that are the simple correlate of an educational inequality extended to the university space. From this derives the challenge of public policy to make educational contexts less socially segmented spaces, since quality and equity are not necessarily exclusive principles.

Keywords: Higher education, Access to education, Educational opportunities.

¹ Doctor por la Universidad de Barcelona. Director del Centro de Investigación CIDCIE. Universidad del Bío-Bío (UBB). Chillán, Chile. Correo electrónico: carlosro@ubiobio.cl

² Adscrita al Centro de Investigación CIDCIE. Universidad del Bío-Bío (UBB), Chillán, Chile. Correo electrónico: daespinosa@ubiobio.cl

³ Alumna carrera Trabajador Social UBB. Ayudante del Centro de Investigación CIDCIE, Universidad del Bío-Bío (UBB), Chillán, Chile. Correo electrónico: yulisa.castillo2001@alumnos.ubiobio.cl

Processos de segmentação educacional no ensino superior chileno: seletividade e elitização da oferta de programas universitários

Resumo

O ensino superior no Chile foi privatizado e massificado, atendendo a uma população com atributos socio-educativos muito variados, situação que teria causado uma profunda segmentação, onde o tipo de escolha educacional estaria condicionado pela origem social dos alunos. Considerando isso, o objetivo deste estudo foi configurar os processos de elitização das preferências educacionais de programas e instituições, sob a premissa de que o que se estuda e onde se estuda são decisões que reconhecem as diferenças de classe. A metodologia utilizada foi quantitativa, descritiva-inferencial e correlacional, onde se configurou um conjunto de indicadores de elitização e seletividade para caracterizar a oferta programática. Entre os principais resultados constatou-se que o ensino superior chileno é socialmente estratificado e elitista, com níveis de seletividade que são o simples correlato da desigualdade educacional estendida ao espaço universitário. Daí surge o desafio das políticas públicas de tornar os contextos educacionais espaços menos segmentados socialmente, uma vez que qualidade e equidade não são necessariamente princípios exclusivos.

Palavras chave: Acesso à educação, Oportunidades de educação, Ensino superior, Oportunidades de educação.

INTRODUCCIÓN

En Chile, el sistema de educación superior universitario debe su estructura a una serie de reformas impulsadas en la década de los 80 durante la dictadura cívico-militar que, amparados en el principio de autonomía y libertad de enseñanza, permitieron la creación de universidades privadas independientes y desarticuladas de la supervisión y control estatal (Boccardo et al., 2020; Espinoza, 2017; Oyarce et al., 2020; Slachevsky, 2015; Urzúa, 2018). A pesar de las enmiendas implementadas por los gobiernos democráticos, estos cambios experimentados han dejado una huella indisoluble en el sistema.

En lo inmediato, la participación de estos oferentes privados provocó un significativo aumento de la matrícula, tasas de cobertura y oferta educativa, sin embargo, esta expansión se caracterizó por una distribución desigual, persistiendo brechas en términos de oportunidades de acceso, permanencia, equidad y calidad del proceso educativo, segmentando instituciones y programas en razón de los atributos socioeconómicos y competencias educativas del estudiante. Fenómeno que, si bien adquiere en Chile particularidades especiales, se manifiesta en la mayor parte de los países en la región y pone en tensión la ya larga discusión entre el binomio equidad en el acceso y calidad de la educación recibida (Aponte-Hernández, 2008; Bernasconi, 2015; Cáceres, 2015; Canaza-Choque, 2020; Durán del Fierro, 2019; Rubio et al., 2007). La expansión del crédito y beneficios estudiantiles para asegurar el financiamiento de la continuidad de estudios, en especial la política de gratuidad para el 60% de estudiantes de menores ingresos de la población, así como la diversificación y ampliación de la oferta educativa del proveedor privado, quienes participan de un mercado escasamente regulado, están en la base explicativa de este fenómeno (Bernasconi, 2015).

Transitar de un espacio cerrado y de provisión eminentemente pública a uno fuertemente masificado y privatizado, ha convertido a Chile en el país latinoamericano con la mayor proporción de matrícula privada y en el país más segregado del mundo (Brunner y Villalobos, 2014; Canales et

al., 2016; OCDE, 2022). En la actualidad, ya en periodo de democracia, históricas protestas estudiantiles han demandado la necesidad y urgencia de atender las desigualdades manifiestas en el modelo educativo chileno, ello en razón de la importancia social, política y económica que se le atribuye a la educación (Brunner y Ferrada, 2011; López y Prado, 2016; Maguida-Gallegos, 2022).

Si bien, la educación es concebida como una herramienta que permite promover los derechos humanos, la dignidad, reducir la pobreza o mejorar las condiciones de vida en general (UNESCO, 2017), su acceso y provisión también puede adquirir fines instrumentales de producción, reproducción, conservación y legitimación de status (Bourdieu, 2014; Bourdieu y Passeron, 2008). En tal sentido, se implementan diversos mecanismos de distinción, segregación y cierre social, fenómenos que, junto con reflejar la profunda segregación del sistema educativo, por cuanto existiría un grupo selecto de universidades que atienden a una elite socioeconómica, pone de manifiesto la gran capacidad de la industria educativa para adaptarse a las condiciones de la demanda, promoviendo una oferta programática de diferenciada calidad (Quaresma y Villalobos, 2018).

SELECCIÓN Y DISTINCIÓN

En educación la tendencia a segmentar a los estudiantes en grupos o categorías basado en determinados criterios y propósitos es una práctica habitual. Históricamente se ha realizado con objeto de personalizar el proceso educativo, la organización administrativa del currículum o su adaptación a las necesidades y requerimientos que demanda el estudiante para el nivel en el que se encuentra. En el contexto de educación superior, en el plano institucional la oferta educativa se organiza y estructura en planes y programas diversificados en razón del área de conocimiento, el tipo y nivel de estudios que la institución ofrece; mientras que, por el lado de la demanda, esta oferta formativa se segmenta sobre la base del perfil de ingreso o habilidades académicas atribuibles al futuro estudiante a objeto de predecir su capacidad para sortear adecuadamente las mayores exigencias que supone la educación superior (Cal et al., 2019; Canals et al., 2019; Córdoba et al., 2016; Elacqua y Santos, 2013).

Si bien estos sistemas de clasificación, al obrar con base a criterios objetivos tienen atributos positivos y son consustanciales a todo proceso formativo, particularmente de la selectiva formación universitaria, también se constata la presencia de procesos de segmentación que conducen a la exclusión arbitraria y a la discriminación injusta de ciertos grupos de estudiantes (Cal et al., 2019; Córdoba et al., 2016; Paredes y Ramírez, 2011). Cuando la oferta educativa o matrícula de una institución o programas se estructura en razón a características socioeconómicas, culturales o demográficas asistimos a lo que la literatura conoce como proceso de segmentación socioeducativa, el cual es expresión de las inequidades y disparidades en la calidad de un sistema educativo de base, más vinculado con atributos sociofamiliares que al talento académico que pueda exhibir el alumnado y que por tanto tiende a reproducir y legitimar dichas desigualdades sociales (Bourdieu y Passeron, 2008).

En Chile, la legislación vigente garantiza el acceso a la educación universitaria a través de un sistema único y transparente, basado en criterios objetivos en tanto fundados en la capacidad y

mérito de los estudiantes sin importar su situación socioeconómica, además de fomentar mecanismos de ingreso especiales de acuerdo a los principios de equidad e inclusión (Ley 21.091 (MINEDUC, 2018a) y Ley 21.094 (MINEDUC, 2018b)). No obstante, en la práctica estos mecanismos formales de selección se constituyen en barreras de ingreso fuertemente relacionadas con las características de origen de los estudiantes (Maguida-Gallegos, 2022). Son precisamente estas características las que condicionan, más que el acceso mismo dado el actual contexto de masificación, el tipo de programa e institución a la cual se ingresa, dando paso a nuevas formas de segmentación y de reproducción social, donde las clases altas desarrollan nuevos mecanismos de distinción y diferenciación (Quaresma y Villalobos, 2018).

En el contexto educativo chileno, calidad, prestigio, selectividad y clase alta suelen ser términos que los autores más críticos reportan acompañados de conceptualizaciones como privilegio, segregación y reproducción de la desigualdad (Bellei et al., 2020; Córdoba et al., 2016; Gessaghi, 2019; González, 2017; Gubbins, 2014; Quaresma y Villalobos, 2018). Más allá de una mera coincidencia lingüística, el uso interrelacionado de esta terminología denota la conexión subyacente entre las dinámicas de distinción y cierre social que la élite dominante emplea para producir y reproducir su posición social. De este modo perpetúan niveles de capital económico, social, cultural y político, lo cual comparten solo entre iguales, profundizando su diferenciación con el resto de la población (Villalobos et al., 2020).

En tal sentido, se ha reportado que el sustrato social de procedencia es determinante en la configuración de las preferencias y oportunidades educativas de los estudiantes, teniendo un efecto directo sobre las aspiraciones y trayectorias educativas futuras (PNUD-UNICEF, 2014; Quaresma et al., 2022). De este modo, a la hora de escoger una escuela, esta elección de los estratos altos se realiza proyectando las condiciones familiares actuales al futuro profesional y laboral del estudiante, relevando aspectos comunitarios, sociales y culturales de identificación intragrupo, lo que condiciona las elecciones parentales hacia instituciones donde, además de prepararlos adecuadamente para la rendición de las pruebas de selección universitaria, les orientan vocacionalmente según los parámetros de carreras e instituciones de educación superior “elegibles” para su posición social (Maguida-Gallegos, 2022).

Así entendido, las trayectorias educativas se estructuran como una sucesión de catalizadores hacia fases subsiguientes, procurando conservar las redes y conexiones que han forjado en el exclusivo espacio socioeconómico donde se han desarrollado, haciendo de la institución educativa una prolongación del barrio o lugar que se habita. Desde la temprana inserción escolar, continuada en el espacio universitario se aplican diferenciadas estrategias de cierre social educativo, valorando positivamente mecanismos como la selección, el pago y copago, materias que la política pública ha buscado erradicar del sistema educativo dada la evidencia teórica y empírica que indica que estos dispositivos favorecen a la ya profunda segmentación social (Hernández y Raczynski, 2015; Rodríguez-Garcés et al., 2020).

Lo anterior, llevado al espacio universitario, hace que la elección de carrera y universidad constituyan una extensión de las dinámicas de diferenciación, convirtiéndose en el mecanismo predilecto de estas clases para resguardar la posición previamente establecida (Orellana et al., 2017). Así, en un ciclo intergeracional, articula educación escolar con educación superior y educación superior con el medio laboral o productivo, desenvolviéndose durante todas las etapas vitales en un entorno cerrado y socialmente homogéneo. Todo ello garantiza la perpetuidad de la posición social, sobre la base de la rentabilidad de la inversión educativa cristalizada en la elección profesional, el prestigio institucional y las redes que se logran mantener y cimentar durante la trayectoria académica (Maguida-Gallegos, 2022). Investigaciones sobre la élite desarrolladas en Chile dan cuenta de la importancia que reviste la institución y programa, dada la alta prevalencia que estas registran en la formación profesional de figuras prominentes en la política y de la gerencia empresarial (Joignant, 2011; Zimmerman, 2019).

Complementariamente, si bien las credenciales educativas certifican una competencia profesional a objeto de ejercer una labor específica, las cuales son reconocidas por el mercado del trabajo, este reconocimiento y valoración estaría determinado no solo por el tipo de programa que se haya estudiado o formación profesional que se ostente, sino también por el prestigio de la institución que otorgó dichas credenciales, expresado en su nivel de selectividad y calidad educativa. En tal sentido, el impacto del título universitario no es uniforme ni equitativo, sino más bien responde a una estructura jerárquica de reconocimiento (Quaresma y Villalobos, 2018). En la búsqueda del empleo la lógica de competencia igualitaria frente a una misma credencial para un mismo puesto de trabajo se desvanece cuando se traza una línea entre el origen social, qué disciplina estudió y, sobre todo, dónde lo hizo.

Por otra parte, estas elecciones educativas en el contexto universitario se articulan en sincronía con la búsqueda de prestigio de las mismas instituciones, por cuanto estas compiten no solo por el número de estudiantes, sino que también por las credenciales sociales y académicas de su alumnado; atributos que les permite mejorar sus rankings y mantener su reputación (Améstica et al., 2014). Se desarrollan símbolos de estatus que consolidan posiciones de jerarquía, así como la noción de que determinadas elecciones educativas, en particular dentro de instituciones específicas, está reservada para unos pocos privilegiados y de un mismo origen, erosionando con ello la cohesión social y la igualdad de oportunidades (Boccardo et al., 2020).

Atendiendo a la importancia y envergadura que tienen los procesos de segmentación socio-educativa, que se prolongan en un espacio universitario amplio y diversificado como el chileno, la presente investigación tiene por propósito configurar los procesos de elitización de las preferencias educativas de programas e instituciones, bajo la premisa de lo que se estudia y dónde se estudia son decisiones que reconocen diferencias de clase. Indagación que se ampara en el supuesto que, en la medida que instituciones y programas se elitizan se profundizan las brechas sociales y pone en cuestión la capacidad de ascenso social atribuibles a la educación, particularmente a las credenciales de carácter universitario, así como, reduce la capacidad de que la institución educativa sea un espacio

de encuentro y socialización entre sujetos del mismo grupo etario, pero de diferenciados orígenes sociales.

METODOLOGÍA

Diseño

Enmarcado en el paradigma cuantitativo, se elaboraron un conjunto de indicadores para cada una de las carreras que conforman la oferta educativa universitaria en el proceso de admisión a la educación superior del año 2022 a fin de configurar los procesos de elitización de las preferencias educativas de programas e instituciones. En una primera fase se analiza la concentración de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados según área y tipo de institución para posteriormente realizar un análisis de correlaciones entre elitización con selectividad.

Instrumento

Esta investigación utiliza como instrumentos las bases de datos oficiales para el proceso de admisión 2022 a las universidades que integran el Sistema Único de Admisión (SUA). Estas bases de datos fueron facilitadas por el Departamento de Medición, Evaluación y Registro Educacional (DEMRE) a través de la Ley de Transparencia. Con ellas se generó un repositorio ad hoc con antecedentes de la oferta programática que participó en dicho proceso de admisión, estableciendo diversos atributos vinculados a la oferta y características de su demanda.

Muestra

Para el proceso de admisión a las universidades chilenas que integran el SUA en el año 2022 se inscribieron un total de 277.555 estudiantes, en su gran mayoría recientemente egresados de enseñanza media. Del total de postulantes solo un 33,9% logró matricularse en alguna de las vacantes ofertadas por los 1.708 programas, entidades que constituyen la unidad de análisis de esta investigación.

Tabla 1: Descripción de la muestra

	N° Programas	N° Estudiantes	Matrícula (%)
Tipo de institución:			
U. Estatales CRUCH	557 (32,6)	27.216	29,0
U. Privada CRUCH	486 (28,5)	29.222	31,1
U. Privada Adscritas SUA	665 (38,9)	37.548	40,0
Total	1.708	93.986	33,9

Fuente: Elaboración propia con

Un 39% de estos programas pertenece a universidades privadas externas al CRUCH y recientemente incorporadas al sistema de admisión, las cuales representan el 40% de la matrícula con un

total de 37.558 estudiantes. Las universidades estatales por su parte, concentran solo el 40% de la matrícula para un total de 557 programas los que representan un 32,6% de la oferta programática.

Procedimiento

Utilizando la base de datos del proceso de admisión 2022 las universidades chilenas adscritas al Sistema Único de Admisión Universitaria, con sus secciones de postulación, selección y matrícula, se construyeron un conjunto de índices para cada uno de los programas que constituyen la oferta educativa en dicho periodo.

En lo específico se construyeron los siguientes índices:

Tabla 2: Definición Índices

Índice	Definición
Elitización	Proporción de estudiantes egresados de colegios particulares pagados que adscriben a un determinado programa universitario respecto del total de estudiantes matriculados. Índice calculado sobre el total de quienes reportan información de su colegio de procedencia.
Selectividad Matemática	Índice que transita de 0 a 1 que refleja la proporción de estudiantes matriculados en un determinado programa que obtuvieron sobre 650 puntos en la prueba de selección universitaria de Matemáticas.
Selectividad Lenguaje	Índice que transita de 0 a 1 que refleja la proporción de estudiantes matriculados en un determinado programa que obtuvieron sobre 650 puntos en la prueba de selección universitaria de Lenguaje.

Fuente: Elaboración propia.

Resultados

En el proceso de admisión universitaria del año 2022 un total de 30.036 estudiantes que rindieron la prueba de selección universitaria provenían de colegios particulares pagados, lo que representa al 11% del total de los postulantes. De estos estudiantes un 58,8% se inscribió en algunos de los 1708 programas que integraban la oferta educativa universitaria para el mismo año y representan el 18,9% del total de estudiantes matriculados. Esta proporción es significativamente mayor a la alcanzada por estudiantes provenientes de otro tipo de establecimiento ($\chi^2= 10749,947$; $gl= 3$; $a < ,00$). Por ejemplo, de los estudiantes que egresaron de un colegio público, solo un 26,3% logran hacerse de una matrícula en las vacantes ofrecidas.

A objeto de determinar cómo se distribuyen los estudiantes provenientes de colegios particulares pagados al interior de la variada oferta universitaria, se ha elaborado un índice que expresa la concentración de estos alumnos dentro de cada programa y en que magnitud esta está sub o sobrerrepresentada. La tabla 3 muestra el comportamiento de estos indicadores organizado por tipo de institución y área de conocimiento. Se analizan un total de 991 programas, pertenecientes al área de Educación, Salud y Tecnología, cifra que representa el 58% del total de la oferta educativa.

Tabla 3: Concentración de estudiantes de colegios particulares pagados según Área y Tipo de Institución

	Educación (n=252)		Salud (n=410)		Tecnología (n=329)		Total (n=991)	
	Media	PR	Media	PR	Media	PR	Media	PR
Estatual (n=347)	4,6	-58,2	9,7	-11,8	8,6	-21,8	7,8	-29,1
Tradicional (n=276)	5,9	-46,4	14,5	31,8	14,7	33,6	11,9	8,2
Privada SUA (n=368)	12,0	9,1	14,8	34,5	19,0	72,7	15,1	37,2
Total (n=991)	6,9	-37,3	13,4	21,8	13,1	19,1	11,6	5,4

Nota: Media = Concentración promedio de alumnos de procedencia particular pagada por carrera; PR= Relación de la concentración de alumnos de colegio particular pagado que adscriben a una determinada carrera en razón de la proporción de alumnos que egresaron de este tipo de establecimientos, expresado en porcentaje, de modo que un índice mayor que 0 indica la magnitud de la sobrerrepresentación de este conglomerado, a la vez que un valor negativo indica la magnitud de su subrepresentación.

Fuente: Elaboración propia con datos DEMRE 2022 y CNED 2022.

En promedio, el conjunto de la oferta educativa analizada concentra un 11,6% de su matrícula de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados, siendo particularmente alta la adscripción de estos estudiantes a las instituciones Privadas SUA (15,1%), mientras la más baja concentración la registran las instituciones Estatales, donde solo un 7,8% de su matrícula proviene de estos establecimientos, con una subrepresentación del -29,1%.

La concentración de particular pagados no solo difiere por tipo de institución, sino que además por área del conocimiento. Particularmente baja es la adscripción de estos alumnos a los programas que integran la oferta de Educación, la cual alcanza solo un 6,9% y deriva en una subrepresentación de este estamento del orden del -37,3%. Por su parte, las áreas de Salud y Tecnología alcanzan similares concentraciones de su matrícula particular pagada, que transitan entre el 13,4% y 13,1% respectivamente, con sobrerrepresentaciones de este estamento del orden del 20%.

En la medida en que qué estudiar y dónde estudiarlo no son decisiones triviales, el tipo de institución y el área de conocimientos de la oferta formativa actúan en interacción aumentando o reduciendo las brechas en las elecciones educativas que hacen los estudiantes provenientes de colegios particulares pagados (Maguida-Gallegos, 2022). En efecto, mientras la menor concentración la alcanzan los programas del área de Educación (6,9%), esta proporción se reduce significativamente cuando se incorpora además la condición de institución Estatal, aquí la subrepresentación del estamento particular pagado alcanza el -58,2%. Como contra parte, dentro de la misma área de conocimiento de Educación, pero al interior de instituciones privadas SUA la concentración de este tipo de estudiantes es elevada alcanzando un 12%, con una sobrerrepresentación del 9,1%.

Los datos de la Tabla 3 registran una mayor concentración de estudiantes particular pagados en la oferta Privada SUA (15,1%) en particular cuando esta pertenece al área de Tecnología (19,0%).

Esta área formativa en este tipo de instituciones Privadas SUA registra una sobrerrepresentación del estamento particular pagado en su matrícula del orden del 72,7%.

El análisis de los datos reporta que la oferta educativa o programas de formación universitaria se segmentan sobre la base de la composición socioeducativa de su alumnado, en particular del colegio de procedencia, constatándose mayores y significativas concentraciones y brechas de representación de los estudiantes de establecimientos particular pagado en razón del tipo de institución y área formativa de conocimiento (Maguida-Gallegos, 2022). Sobre la base de las elecciones educativas que realizan los estudiantes que proceden de establecimientos particulares pagados, instituciones y programas se elitizan (Villalobos et al., 2020), en especial las carreras universitarias del área de la Salud y Tecnología de Universidades Privadas.

Con ello, la elección educativa no solo define el proceso formativo en términos de pertinencia y calidad, sino que además brinda la posibilidad a través de la configuración de su alumnado de generar y fortalecer redes y conexiones de alto nivel, las cuales tienen un significativo impacto a lo largo de la carrera profesional ejerciendo una poderosa influencia sobre las oportunidades laborales, la obtención del empleo, el avance en la carrera profesional y el acceso a oportunidades de desarrollo.

Tabla 4: Correlaciones entre Elitización y Selectividad según tipo de institución y área de conocimiento

	Selectividad Mat	Selectividad Leng
Educación:	(0,305**)	(0,352**)
• Estatal	• 0,008	• 0,265*
• Tradicional	• 0,389**	• 0,421**
• Privada SUA	• 0,643*	• 0,776**
Salud:	(0,600**)	(0,573**)
• Estatal	• 0,820**	• 0,840**
• Tradicional	• 0,753**	• 0,697**
• Privada SUA	• 0,625**	• 0,589**
Tecnología:	(0,671**)	(0,526**)
• Estatal	• 0,656**	• 0,593**
• Tradicional	• 0,722**	• 0,682**
• Privada SUA	• 0,833**	• 0,671**
Total		
• Estatal	• 0,710**	• 0,676**
• Tradicional	• 0,718**	• 0,623**
• Privada SUA	• 0,644**	• 0,564**

Nota: Elitización= Concentración de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados respecto del total de la matrícula; Selectividad= Concentración de estudiantes con puntajes en las pruebas de admisión de lenguaje y matemática sobre 650 puntos, en razón del número total de la matrícula; Mat= Prueba de matemática; Leng= Prueba de lenguaje; **= Significativo al 1%; *= Significativo al 5%.

Fuente: Elaboración propia con datos DEMRE 2022.

En su matrícula, la extendida, amplia y diversificada formación superior universitaria recibe el impacto de un sistema educativo profundamente segmentado sobre la base del capital socioeconómico de su alumnado (Saravia-Cortés y Mesa-Mesina, 2020) razón por lo cual, la elitización observada de instituciones y programas, sería también el correlato de una desigual experiencia educativa. Estudiantes de menores recursos son segregados en escuelas de menor calidad y prestigio, situación que

tiene consecuencias en su aprendizaje, desempeño educativo y posteriores elecciones vocacionales al ingresar a un temprano ajuste de expectativas que los hace visualizar un set acotado de opciones profesionales tradicionalmente adscritas a un determinado segmento social (Ovalle, 2019). Por su parte, quienes asistieron durante su enseñanza escolar a establecimientos particulares pagados no solo provienen de familias de mayores ingresos y capital social o cultural, sino que además recibieron una educación de mejor calidad que les habría posibilitado mejores resultados en las pruebas de admisión universitaria dando mayor viabilidad a sus expectativas y elecciones educativas (Brito et al., 2019; Grupo de Investigaciones CESSC-OPECH, 2010; Maguida-Gallegos, 2022). Como consecuencia de ello, instituciones y programas universitarios no solo se elitizarían, sino que además se tornarían más selectivos sobre la base de los mayores puntajes en las pruebas de admisión que alcanza su alumnado. Regular la admisión a través de la definición de altos puntajes de corte se constituye en un mecanismo de cierre social con el que las instituciones de elite resguardan su prestigio, mientras las menos selectivas, donde rechazar postulantes implica poner el riesgo la sustentabilidad económica, articulan estrategias de búsqueda de demanda expandiendo su matrícula, abriendo nuevos cupos o generando nuevos programas (Brunner, 2007; Carmona et al., 2014).

A objeto de examinar este supuesto, la Tabla 4 muestra las correlaciones de Pearson de la elitización de las carreras universitarias y los niveles de selectividad. La selectividad expresa, a través de un índice que transita de 0 a 1, la concentración de estudiantes que alcanzan 650 puntos en las pruebas de admisión, lo que significa un 80% de nivel de logro en lenguaje y un 63% de nivel de logro en el test de matemática y equivale a posicionarse en el percentil 92 del rendimiento dentro del conjunto de estudiantes que rindieron las correspondientes pruebas. En consecuencia, en la medida que la oferta de cada programa es acotada a un número limitado de vacantes, cuando estas son ocupadas por estudiantes que han exhibido un mejor desempeño en las pruebas de admisión, mayores son los niveles de selectividad de este. De igual modo, el índice de elitización mide la concentración de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados que se matriculan a una misma institución y programa, expresado en un continuo que transitan de 0 a 1, mientras más cercano a 1 mayor es la concentración de estos estudiantes.

En términos generales el índice de Elitización reporta altas y significativas correlaciones con los niveles de selectividad. Intensas correlaciones que operan con relativa independencia del tipo de institución, aunque se observan más elevadas en Matemática. En Universidades Estatales el índice de elitización proporciona un R de Pearson del 0,71 con el índice de Selectividad Matemática y un 0,68 con el índice de Selectividad en Lenguaje, cifras que comparativamente se observan algo más elevadas a las registradas por las Universidades Privadas, donde estos índices son de 0,64 y 0,66 respectivamente.

Estos índices, elitización y selectividad, registran comportamientos similares al controlar por área del conocimiento, la excepción la constituye Educación. Si bien en esta área las correlaciones son más moderadas que las que pudiésemos observar en Salud o Tecnología, registran un diferenciado comportamiento en razón del tipo de institución que imparta la oferta formativa de pedagogía. Así, por ejemplo, mientras en las Universidades Estatales la correlación entre elitización y selectividad

son bajas, en especial en matemática (0,008), en las Universidades Privadas SUA este índice es de 0,64 para selectividad en matemática y 0,78 para selectividad en lenguaje. Por su parte, en el área de Tecnología estas correlaciones se observan más elevadas en las entidades privadas (0,833) particularmente en Selectividad Matemática.

La reputación y el prestigio de programas e instituciones influyen poderosamente en la elección profesional, por cuanto esta tiende a estar alineada con las expectativas familiares y del entorno social del estudiante. En la diversificada oferta educativa los programas académicos también se diferencian en términos de calidad y reconocimiento, cuestión en la que tienden a distinguirse significativamente muchas de las universidades privadas, de allí que determinados conglomerados de estudiantes opten por matricularse en ellas. A nivel nacional, según el ranking QS2024 elaborado por la consultora británica Quacquarelli Symonds que evaluó a más de 2.462 casas de estudio, dentro de las universidades Top 10 del país, cuatro de ellas son particulares SUA, cuatro particulares tradicionales y solo dos son públicas (Quacquarelli Symonds, 2023).

En la procura por ofrecer programas académicos de mayor calidad y excelencia se constata una mayor disposición hacia la selectiva elección de estudiantes con aptitudes académicas, situación que desde la perspectiva de la demanda acrecienta el interés por estudiar en ellas en razón de sus credenciales de reputación y prestigio; a ambos factores fomentan, por un lado, la restricción del acceso para determinados grupos sociales que no tuvieron las mismas ventajas de inicio y por otro, hace de este espacio educativo, una oferta fuertemente exclusiva. Esta elitización tendría por objeto desde el punto de vista institucional, preservar los estándares de calidad educativa y prestigio social.

En consecuencia, los datos reportan que instituciones y programas universitarios se segmentan en razón de los atributos socioeducativos de su alumnado, de modo que en la medida se hace más demandados se constituyen en una oferta más selectiva, matriculando alumnos de mejor rendimiento educativo, así como también de mayor capital social, cultural y económico. Fenómenos que, no siendo nuevo, se ha profundizado con el transcurrir del tiempo como resultado de la desregulación y segmentación del sistema universitario, generándose un conjunto de instituciones privadas, muchas de ellas ligadas a grupos económicos y católicos conservadores que, en la transversalidad de la trayectoria educativa, educan a los sectores de mayores ingresos asegurando la reproducción de las élites tradicionales, incluso a pesar de no estar situadas necesariamente en los mayores rankings académicos (Villalobos et al., 2020; Zimmerman, 2019).

A objeto de analizar comparativamente los procesos de elitización al interior de determinados programas, la Tabla 5 expone un conjunto de carreras emblemáticas y representativas de las áreas de conocimiento de Educación, Salud y Tecnología.

Tabla 5: Elitización al interior de carreras representativas de las áreas de conocimiento de Educación, Salud y Tecnología

	Ped	Enf	Med	Odonto	Ing	Total
N° carreras:						
Estatal	93	20	11	7	124	557
Tradicional	83	11	8	4	114	486
Privada	52	41	16	16	67	665
General	228	72	35	27	305	1708
Promedios:						
Estatal	4,2	6,2	33,3	17,9	8,8	8,9
Tradicional	5,7	11,3	39,8	25,3	15,0	14,7
Privada	11,6	10,2	51,7	27,9	17,1	17,0
General	6,5	9,3	43,2	24,9	12,9	13,1
Top 10(.33):						
Estatal	0,0 (0)	0,0 (0)	45,5 (5)	14,3 (1)	2,4 (3)	3,2 (18)
Tradicional	2,4 (2)	9,0 (1)	50,0 (4)	25,0 (1)	10,5 (12)	12,1 (59)
Privada	13,5 (7)	7,3 (3)	62,5 (10)	25,0 (4)	13,4 (9)	14,1 (94)
General	3,9 (9)	5,6 (4)	54,3 (19)	22,2 (6)	7,9 (24)	10,0 (171)
Sin PP:						
Estatal	46,2 (43)	20,0 (4)	0,0 (0)	0,0 (0)	21,0 (26)	24,8 (138)
Tradicional	33,7 (28)	0,0 (0)	0,0 (0)	0,0 (0)	10,5 (12)	15,2 (74)
Privada	48,0 (25)	19,5 (8)	0,0 (0)	6,2 (1)	14,9 (10)	21,7 (144)
General	42,1 (96)	16,7 (12)	0,0 (0)	3,7 (1)	15,7 (48)	20,8 (356)

Nota: N° carreras= Recuento o cantidad de programas; Promedios= Concentración de alumnos particular pagados en razón del total de vacantes efectivas; Top 10= Programas que pertenecen al 10% de mayor concentración de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados; Sin PP= Programas que no registran estudiantes de procedencia particular pagada dentro de su matrícula. Ped= programas de pedagogías; Enf= programas de enfermería; Med= programas de medicina; Odonto= programas de odontología; Ing= programas de ingeniería.

Fuente: Elaboración propia con datos DEMRE 2022.

Dentro de las elecciones profesionales, la carrera de Medicina constituye el ejemplo paradigmático de la elitización. A nivel general estos programas concentran dentro de su matrícula a un 43,2% de su alumnado de procedencia particular pagada, y si bien estos altos índices de elitización son comparativamente altos respecto del resto de los programas académicos con independencia del tipo de institución, no es menos cierto que la concentración se eleva significativamente en instituciones privadas. En ellas el 51,7% de su alumnado proviene precisamente de colegios particular pagados.

Los colegios particulares pagados, al disponer de mayores recursos y un alumnado de mayor capital social y cultural pueden brindar una educación de mayor calidad en comparación con las escuelas públicas, situación que tributa a una mejor preparación de su estudiantado a objeto de rendir adecuadamente en las pruebas de admisión universitaria. A ello se suma los también mayores recursos familiares y calidad educativa del hogar que les permite articular estrategias complementarias a la acción del colegio, tales como tutorías personalizadas, reforzamientos pedagógicos y cursos especializados. A nivel individual estudiantes que han pertenecido a los percentiles de mejor rendi-

miento en colegios de alta exigencia tienden a sentirse más atraídos por programas que requieren similar dedicación y se caracterizan por su excelencia y prestigio social. Este conjunto de acciones y expectativas les da una ventaja comparativa que mejora significativamente la probabilidad de obtener una vacante para ingresar a programas altamente selectivos y demandantes como los de Medicina.

Las expectativas profesionales, incluso las aspiraciones vocacionales, las construye el individuo en un entorno familiar y cultural que no es neutro y que influye significativamente en la elección de una u otra carrera, así como de una u otra institución. Si bien los estudiantes que provienen de sectores socioeconómicos bajos o vulnerables tienden a orientar sus elecciones profesionales hacia carreras prácticas, de corta duración y cuya formación ofrece oportunidades laborales inmediatas, tal y como lo serían los Centros de Formación Técnica, en lo que a carreras universitarias refiere, sus elecciones educativas están también influenciadas por un ajuste de expectativas condicionada por sus bajos puntajes en las pruebas de admisión y sus hándicaps curriculares dada la atenuada calidad de su experiencia educativa. Ello explicaría que conforme mayor sea el prestigio del programa, su nivel de demanda y las exigencias de ingreso, disminuya también la concentración de estudiantes de estos perfiles socioeducativos y, como contraparte, aumente la cantidad de estudiantes de colegio particular pagado quienes, al tener aspiraciones más altas en términos de estatus, ingreso y reconocimiento, busquen carreras de mayor prestigio y de una empleabilidad más lucrativa.

Quienes asisten a instituciones y programas elitizados tienden a estar mejor preparados para competir en el mercado laboral, no solo en razón de la eventual mejor calidad de la educación recibida, sino además por las redes y contactos que pueden establecer durante su vida universitaria, situación que posiciona en una ventaja comparativa a la misma institución, aumentando el nivel de demanda por estudiar en ellas por parte de futuros estudiantes del mismo sector social.

Con ello, estas carreras de naturaleza elitizada prolongan su reputación y prestigio y les posibilita articular procesos selectivos que preserven sus elevados estándares de calidad adscribiendo a estudiantes capaces de afrontar sus desafíos académicos inherentes a procesos formativos de mayor exigencia. Situación que, unido a la mayor demanda, fomenta ambientes altamente competitivos entre los mismos estudiantes, generando un círculo perpetuo de selectividad en la admisión, exigencia en el proceso formativo y, dada la consustancial segmentación que caracteriza estructuralmente al sistema educativo, el reclutamiento de estudiantes de mayores ingresos socioeconómicos.

CONCLUSIONES

La matrícula de educación superior en Chile, amplia, diversificada y extendida ha recibido el impacto de un sistema educativo profundamente segmentado en razón de las condiciones de origen de su alumnado. En nuestro país, el factor socioeconómico se ha erigido como uno de los indicadores

más relevantes a la hora de elegir qué estudiar y dónde hacerlo, siendo estas decisiones fuertemente fundamentadas en las proyecciones laborales, sociales y económicas futuras.

En tal sentido, este artículo se ha propuesto estimar y configurar los procesos de elitización que evidencia la oferta educativa sobre la base de la concentración de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados que, como variable proxy que tipifica a quienes pertenecen a los sectores de mayores ingresos, tienen instituciones y programas universitarios.

Los datos reportan una fuerte y significativa segmentación de la oferta educativa universitaria en atención a la composición socioeconómica del alumnado. La escasa homogeneidad en la representación de los distintos sectores sociales al interior de instituciones y programas pone en cuestión la elección educativa como simple expresión de una decisión vocacional. La marginal o incluso nula concentración de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados en determinada oferta educativa, así como la sobrerrepresentación de este segmento en otra, hace de la elección profesional un medio para afianzar y sostener en estos sectores el prestigio social, la exclusividad endogámica entre iguales y los adecuados retornos financieros que les garantizaría no solo lo que se estudia, sino también donde se estudia. De allí que programas vinculados al área de las ingenierías y la salud, particularmente medicina, sean altamente demandados por estudiantes de colegios particulares pagados y por defecto presenten una alta concentración de este sector en su matrícula; comportamiento que dista significativamente de lo observado en carreras de humanidades, en especial de educación. Lógica de segmentación que además se extiende a la tipología de la institución universitaria, al evidenciarse una significativa mayor concentración de estudiantes de altos ingresos en instituciones privadas.

La oferta universitaria es un espacio selectivo, cuya admisión está formalmente instituida sobre la base del rendimiento evidenciado en un conjunto de pruebas estandarizadas cuyos contenidos se alinean con el currículum, además de la respectiva ponderación en la trayectoria escolar, todo lo cual da lugar a un puntaje que, en un horizonte de vacantes acotadas, procura ordenar al postulante en la carrera de su elección. No obstante, esta selección operar sobre criterios preestablecidos, objetivos, claros y conocidos, ello no evita tipificarlo como un proceso injusto y socialmente excluyente. En efecto, en un sistema educativo socialmente estratificado y con una calidad segmentada en todos sus niveles, incluso los estudiantes de buen desempeño escolar educados en sectores vulnerables tendrán serias dificultades para validar dicho rendimiento en las pruebas de admisión universitaria. Como contraparte, quienes pertenecen a los sectores de mayores ingresos, aprovechando las ventajas que le supone su capital cultural, nivel económico, calidad de la educación recibida, así como los dispositivos de apoyo que articula la familia para estos efectos, tendrán mayores posibilidades de exhibir mejores puntajes en estas mismas pruebas de admisión, aumentando con ello la probabilidad de acceder a alguna de las vacantes de su preferencia. De allí que los datos evidencien en institucio-

nes y programas una significativa y fuerte correlación entre nivel de selectividad académica con los niveles de elitización social.

La elitización de universidades y carreras más que genuina expresión de una elección vocacional es resultado de la profunda segmentación del sistema educativo, donde el espacio universitario no es más que su correlato, perdiendo con ello la capacidad de constituirse en un lugar de encuentro entre sujetos de una misma generación, de similares preferencias, pero de distintos sectores sociales.

Aun atendiendo que mayores exigencias académicas en el perfil de ingreso da más garantías a la institución para instalar procesos formativos de mayor calidad y académicamente más demandantes, a esta misma institución le cabe la responsabilidad de implementar acciones que promuevan la inclusión social de estudiantes de distinto origen. Ello sin desmedro a reconocer que en última instancia esta mayor inclusión social debiese ser un objetivo de política pública transversal a todo el sistema educativo y una exigencia moralmente incuestionable.

REFERENCIAS

Améstica Rivas, L., Gaete Feres, H., y Llinas-Audet, X. (2014). Segmentación y clasificación de las universidades en Chile: desventajas de inicio y efectos de las políticas públicas de financiamiento. *Revista chilena de ingeniería*, 22, 384-397.

Aponte-Hernández, E. (2008). Desigualdad, inclusión y equidad en la educación superior en América Latina y el Caribe: tendencias y escenario alternativo en el horizonte 2021. *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*, 113-154.

Bellei, C., Orellana, V., y Canales-Cerón, M. (2020). Elección de Escuela en la Clase Alta Chilena. Comunidad, Identidad y Cierre Social. Universidad de Chile. Santiago, Chile: Repositorio Uchile. Obtenido de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/175488>

Bernasconi, A. (2015). La educación superior de Chile: transformación, desarrollo y crisis. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Boccardo, G., Ruiz, F., y Caviedes, S. (2020). 30 años de política neoliberal en Chile. La privatización de los servicios públicos: Su historia, impacto sobre las condiciones de vida y efectos sobre la democracia. Fundación Nodo XXI. Obtenido de http://modatima.cl/wp-content/uploads/2020/06/Nodo-XX-30-a%C3%B1os_de_politica-neoliberal-en-Chile.pdf

Bourdieu, P. (2014). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. (2008). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.

Brito, S., Basualto Porra, L., y Reyes Ochoa, L. (2019). Inclusión Social/Educativa, en Clave de Educación Superior. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 157-172.

Brunner, J. (2007). La educación en la percepción de la gente. *Encuesta Nacional UDP*, 53-62.

Brunner, J.J. Ferrada Hurtado, R. (2011). Educación Superior en Iberoamérica: informe 2011.

Brunner, J. y Villalobos, C. (2014). Políticas de educación superior en Iberoamérica, 2009-2013.

Cáceres, A. (2015). Análisis de la supuesta rivalidad entre calidad e inclusión en la educación superior. Santiago: Repositorio Universidad de Chile. Obtenido de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/132100>

Cal, M., Otero, G., y Méndez, M. (2019). Elección escolar y selección de familias: reproducción de la clase media alta en Santiago de Chile. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1), e120.

Canales, M., Bellei, C., y Orellana, V. (2016). ¿Por qué elegir una escuela semiprivada? Sectores de clase social media y elección de escuela en un sistema de mercado. *Estudios pedagógicos*, 42(3), 89-109. doi: <https://dx.doi.org/10>

Canals, C., Aguirre, C., Blanco, C., Fábrega, F., Mena, C., y Paulus, N. (2019). El “Voucher” a la chilena. Reflexiones sobre elección escolar y financiamiento educacional. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 45(1), 137-150. doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052019000100137>

Canaza-Choque, F. (2020). Educación superior en la cuarentena global: interrupciones y transiciones. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(2), 1-10. doi: <https://doi.org/10.19083/ridu.2020.1315>

Carmona, R., Toro, I., y Riascos, J. (2014). Caracterización de las instituciones de educación superior en Chile. *Revista de Educación*, 38(2), 37-50.

Córdoba, C., Rojas, K., y Azócar, J. (2016). Selección de alumnos y co-pago como factores de segregación escolar: Presentación de tres casos de estudio. *Psicoperspectivas*, 15(1), 102-116.

Durán del Fierro, F. (2019). Pruebas estandarizadas para el acceso a la educación superior en Chile: performatividad y subjetividad de los estudiantes. *Calidad en la educación* (50), 180-215. doi: <https://dx.doi.org/10.31619/caledu.n50.723>

Elacqua, G., y Santos, H. (2013). Los efectos de la elección escolar en la segregación socioeconómica en Chile: Un análisis georreferenciado. Santiago de Chile: Documento de Referencia, núm. 1. Espacio Público.

Espinoza, Ó. (2017). Privatización de la educación superior en Chile: consecuencias y lecciones aprendidas. *EccoS Sao Paulo*, 44, 175-202. doi: <https://doi.org/10.5585/eccos.n44.8070>

Gessaghi, V. (2019). La educación de la clase alta argentina: entre la herencia y el mérito. Siglo XXI Editores.

González, R. (2017). Segregación educativa en el sistema chileno desde una perspectiva comparada. Centro de Estudios del Ministerio de Educación.

Grupo de Investigaciones CESSC-OPECH. (2010). Acceso a la educación superior: El mérito y la reproducción de la desigualdad. Documento de Trabajo.

Gubbins, V. (2014). Estrategias educativas de familias de clase alta: un estudio exploratorio. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(63), 1069-1089.

Hernández, M., y Raczynski, D. (2015). Elección de escuela en Chile: De las dinámicas de distinción y exclusión a la segregación socioeconómica del sistema escolar. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 41(2), 127-141. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052015000200008&script=sci_arttext

Joignant, A. (2011). Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las élites gubernamentales de la Concertación (1990-2010). En A. Joignant, & P. Güell, *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de Sociología de las élites en Chile (1990-2010)* (págs. 49-76). Santiago de Chile: Ediciones Diego Portales.

López, D., y Prado, M. (2016). ¿Qué deseaban los estudiantes universitarios chilenos el año 2011? *Altre Modernità*, 218-233.

Maguida-Gallegos, C. (2022). Elección de universidad en estudiantes chilenos de clase alta. *Revista de Sociología*, 49-63.

MINEDUC. (11 de mayo de 2018a). Ley 21.091 Sobre Educación Superior. Obtenido de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1118991&idParte=9917404>

MINEDUC. (05 de junio de 2018b). LEY 21.094 Sobre Universidades Estatales. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Obtenido de <https://bcn.cl/2f6x8>

OCDE. (septiembre de 2022). Estudios económicos de la OCDE: Chile. OECD. Obtenido de <https://www.oecd.org/economy/panorama-economico-chile/>

Orellana, V., Guzmán, C., Bellei, C., Gareca, B., y Torres, F. (2017). Elección de carrera y universidad en Chile: sentido y utilidad de la acreditación (Vol. 7). Comisión Nacional de Acreditación. Serie Cuadernos de Investigación en Aseguramiento de la Calidad.

Oyarce, N., Leihy, P., y Zegers, J. (2020). Crisis de la Educación Superior en el Chile neoliberal: mercado y burocracia. *Educar en Revista*, 36. Obtenido de <https://doi.org/10.1590/0104-4060.77536>

Ovalle, C. (2019). Índices de Segregación y Aislamiento: una aplicación para la gestión en programas de Educación Superior Técnico-Profesional. *Revista Electrónica de Didáctica en Educación Superior*, (17)

Paredes, R., y Ramírez, M. F. (2011). *Selección Adversa en la Educación Chilena*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

PNUD-UNICEF. (2014). El papel de la educación en la formación del bienestar subjetivo para el desarrollo humano: Una revisión al caso chileno. UNICEF, 3-57.

Quacquarelli Symonds. (2023). Clasificaciones QS de universidades mundiales 2024. Obtenido de https://www.topuniversities.com/university-rankings/worlduniversityrankings/2024?&tab=indicators&sort_by=rank&order_by=asc

Quaresma, M. L., y Villalobos Dintrans, C. (2018). La (re) producción de las élites en tiempos de democratización del sistema universitario. Análisis conceptual a partir de las experiencias latinoamericanas. *Ciencias Sociales y Educación.*, 65-87.

Quaresma, M., Madrid, S., y Villalobos, C. (2022). Agencia, poder y privilegio en un sistema universitario masificado. Un análisis sobre la (re) producción de las élites político-intelectuales en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (42), 65-86. doi: <http://revistas.uach.cl/index.php/racs/article/view/6361/7468>

Rodríguez Garcés, C., Espinosa Valenzuela, D., y Padilla Fuentes, G. (2020). Dónde quiero que estudien mis hijos/as: caracterización de la oferta educativa y sus niveles de demanda en Chile. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 19(41), 57-70.

Rubio, R., Díaz, L., y Gómez, V. (2007). Formación de élites y educación superior: meritocracia y reclutamiento en el Departamento Nacional de Planeación. *Revista colombiana de sociología*, 28, 161-180. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/RECS/article/view/8005>

Saravia-Cortés, F., y Mesa-Mesina, F. (2020). Reproducción de desigualdades en la universidad: el caso de Trabajo Social e Ingeniería Comercial en Chile. *Revista Cubana de Educación Superior*, 1-15.

Slachevsky, N. (2015). Una revolución neoliberal: la política educacional en Chile desde la dictadura militar. *Educação e Pesquisa*, 1473-1486.

UNESCO. (2017). Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Obtenido de https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/247785sp_1_1_1.compressed.pdf

Urzúa, S. (2018). La batalla contra la desigualdad en Chile. Santiago de Chile: Libertad y Desarrollo.

Villalobos, C., Quaresma, M. L., y Franetovic, G. (2020). Mapeando a la élite en las universidades chilenas: Un análisis cuantitativo-multidimensional. *RES. Revista Española de Sociología*, 523-541.

Zimmerman, S. D. (2019). Elite College and upward mobility to top jobs and top incomes. *American Economic Review*, 1-47.

COMO CITAR — APA

Garcés, C. R., Valenzuela, D. E., & Jara, Y. C. (2024). Procesos de segmentación educativa en la educación superior chilena: Selectividad y elitización de la oferta programática universitaria. *PARADIGMA*, *XLV*(2), e2024014. <https://doi.org/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2024.e2024018.id1540>.

COMO CITAR — ABNT

GARCÉS, Carlos Rodríguez; VALENZUELA, Denisse Espinosa; JARA, Yulisa Castillo. Procesos de segmentación educativa en la educación superior chilena: Selectividad y elitización de la oferta programática universitaria. **PARADIGMA**, Maracay, v. XLV, n. 2, e2024018, Jul./Dez., 2024. <https://doi.org/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2024.e2024018.id1540>



HISTÓRICO

Enviado: 06 de febrero de 2024.

Aprobado: 12 de junio de 2024.

Publicado: 01 de julio de 2024.

EDITOR

Fredy E. González  

ARBITROS

Dos árbitros evaluaron este manuscrito y no autorizaron la publicación de sus nombres